

“Cambiando Hacia la Sabiduría” y “Los Niveles de Perfección”

La epistemología del aprendizaje de Gregory Bateson y el aporte de otras culturas

por Enzo Cozzi ¹

Bateson y los niveles (eco)lógicos del aprendizaje

La palabra ‘aprendizaje’ sin duda denota cambio de algún tipo. Decir de qué tipo es materia delicada... Cambio denota proceso. Pero los propios procesos están sujetos al ‘cambio.’ El proceso puede acelerarse, retroceder, o sufrir otros cambios que nos fueren a decir que ya es un proceso ‘diferente’. Todo esto sugiere que debiéramos comenzar a ordenar nuestras ideas sobre el aprendizaje al nivel más simple. (Bateson 1987, 283).

En uno de los “pasos” más significativos de su búsqueda de una “ecología de la mente”, Bateson se pregunta qué nos sucede cuando “aprendemos”, y cómo distinguimos lógicamente el aprendizaje de otros eventos mentales. Su respuesta es que al aprender sufrimos una transformación que transgrede nuestra

herencia genética - superándola. En otras palabras, sólo hay aprendizaje si desarrollamos una capacidad más allá de nuestros límites heredados.

Bateson clasifica los tipos de aprendizaje -así entendido- según la magnitud (o calidad) de esas transformaciones transgresoras de los límites naturales. Provocativamente, sitúa en el nivel más rudimentario al acopio de información en ausencia de transformación, y en el más sofisticado, al desencadenamiento profundo de cambios personales, aún en ausencia de nueva información. En el primero no hay aprendizaje, mientras en el último lo hay en grado superlativo. Como veremos -y Bateson lo vislumbra- su manera de repensar el aprendizaje subvierte la pedagogía dominante en la modernidad occidental, a la vez que refrenda pedagogías de otras culturas consideradas primitivas.

Crítica de la información pura: el nivel cero del aprendizaje

Bateson denomina “**Aprendizaje Cero**” a la mera “recepción de información, sin que se produzca cambio en el receptor. Este nivel incluye todos aquellos casos en que la reacción ante eventos o estímulos externos es invariable y altamente estereotipada.” (Bateson 1987, 284).

En ese caso no hay aprendizaje. **El aprendizaje es cero**, porque sólo se recibe información, sin que se transforme la persona, ni su acción, en el sentido de pensar o conducirse de modo original y distinto de lo rutinario. Por ejemplo, si lo único que los alumnos de un segundo medio hacen con la información recibida en las clases de historia, es acopiarla para responder pruebas -como hacen de pequeños- según Bateson no han aprendido nada. Por bien que contesten las pruebas, sólo repiten información, y, sobre todo,

repiten conducta sabida y aprendida años luz atrás: usar la información para rendir pruebas. Pero aprender es transformarse, transmutar la información en nueva organización vital y en acción original (incluyendo acción pensante, actos nuevos de pensar).

Pero -se lamenta Bateson- “comúnmente se suele aplicar el término ‘aprender’ a ese tipo de **aprendizaje cero**, es decir a la recepción de información desde un evento externo [“una clase de historia” por ejemplo] de forma que todo nuevo evento similar [“otras clases de historia”] sólo entrega el mismo tipo de información, que es usado sólo dentro del mismo marco estereotipado de acción [responder las pruebas].” (Bateson 1987, 284). Este mal uso del término proviene de un horizonte cultural que considera el resultado del aprendizaje como una “cosa”. Esa cosa son los “conocimientos”, que se depositan en el cerebro como dinero en una cuenta, con las pruebas como

REIKI
USUI SHIKI RYOHO

MAESTRAS
 THE REIKI ALLIANCE

Sylvia Camino Laplace
 f/f: 229-2767

Pilar Martínez Schuffeneger
 f/f: 526-4772

Bienestar
 Interno - Externo
 Expansión Espiritual
 Desarrollo Personal

**Cursos
 Tratamientos**

Música para Relajación de Jorge Herrera

OCEANO RECORDS



www.jorgeherrera.scf.cl - fono.09/435-2581

contabilidad (pues miden “cuanto” se sabe). Para Bateson, los cambios producidos por el verdadero aprendizaje no se manifiestan en nuevas “cosas” que se saben dentro del cerebro, sino en nuevas capacidades (incluyendo capacidades pensantes) manifestadas en la acción y, sobre todo -afuera del cerebro- en la interacción.

La lógica es incontestable y el criterio del cambio es fundamental. Si el almacenamiento de información en el cerebro constituyera aprendizaje, las computadoras “aprenderían” cada vez que se guarda en el disco duro, “aprendería” el cuaderno con cada nuevo apunte, y hasta “aprendería” el silo con cada saco de granos desparramado en su interior. Pensar así, es confundir “memoria” (un principio pasivo) con “aprendizaje” (un principio activo). Es un error lógico equivalente a confundir “comida” con “alimentación”, es decir imaginar que alimentarse no consiste en transformar alimento en energía, sino en almacenarlo en el estómago. Una lógica rigurosa nos lleva a la conclusión inversa en ambos casos. Así como una señal de un proceso sano de alimentación es la excreción de los desechos inservibles (¿un 80 % o más del volumen ingerido?), una señal de un proceso sano de aprendizaje no es una gran memorización, sino un abundante olvido. Esta conclusión parece paradójica, y sin embargo es lógicamente necesaria y diría que fundamental.

Reflexionemos. ¿Qué le señala el olvido a la pedagogía dominante? ¡Ausencia de aprendizaje!

El dilema del garrote y la zanahoria: Aprendizaje I

En una clase de historia, las estrategias de cierto general sugieren a un alumno, una ingeniosa estrategia personal de conquista amorosa, quien la pone en práctica. De acuerdo a Bateson, el alumno ha aprendido, porque usó la información en forma creativa para transformarse, energizarse mentalmente, repensar y readecuar su acción. Ello es así aunque le vaya mal en la prueba, por olvidar el nombre del general o la fecha de la batalla (que equivaldrían a los desechos excretados tras su aprendizaje).

Si le va bien en su conquista, es probable que despierte su curiosidad por conocer las estrategias de otros generales, y termine aprendiendo más historia (y más **de** la historia) que los demás. Si le va mal en su conquista, el fiasco puede despertarle una reflexión crítica acerca de generales y estrategias, y una actitud crítica ante la historia. Esa sería una utilidad no despreciable, según los propios cánones pedagógicos de la modernidad. Pero esa utilidad, sólo podría llegarle gracias a ganar acceso, a lo que Bateson llama el “error fecundo”, una posibilidad inaccesible dentro del régimen de las “pruebas” de conocimientos, por cuanto estas se basan en una denigración sistemática

del error, el que sólo indica que el alumno sacó una “cosa equivocada” de adentro de su cerebro o, no encontró cosa alguna que sacar. Las personas encerradas en el **nivel cero** del aprendizaje carecen de la posibilidad mental de “equivocarse fecundamente”. (Bateson 1987, 284)

Pero el alumno disonante del ejemplo ha roto esas cadenas. Dispone de dos alternativas de acción ante la información recibida, y en una de ellas tiene acceso a la fecundidad del error. Ha ganado libertad de escoger entre más de una alternativa de activación de la información recibida en clase, así como de usarla a discreción. Ha descubierto que le sirve no sólo para sacarse sietes dentro de la clase, sino también para tratar de engatusar a su niña en los recreos. Es decir, puede desplegar, manipular, y más aún, vivir la información recibida, de maneras distintas -dentro o fuera de su cerebro- y en función de diversos objetivos vitales. Está empezando a descubrir que esa fuerza que piensa, se mueve y opera en la vida, esa eficaz energía en acción llamada “mente”, no es -como diría Bateson- algo inmanente en el sistema nervioso central, sino que en circuitos más amplios, sociales y hasta ecológicos:

“Eso que llamamos “mente”... es algo inmanente no solamente en

cauces de información localizados dentro del cuerpo, sino también en cauces externos [que discurren por] toda la sociedad y la ecología planetaria” (Bateson 1987, 468, 471)

Para recapitular, el alumno ha accedido a un primer nivel -según Bateson- de genuino aprendizaje: **Aprendizaje I**. Está en un nivel lógico de aprendizaje definido como una subversión del **Aprendizaje Cero** en el cual el individuo rompe con el molde habitual de utilización de la información, y es capaz de usarla de manera novedosa y en contextos distintos al de su recepción.

Más si pasa el tiempo y ese donjuanesco alumno sigue debatiéndose entre las opciones de usar la información histórica para contestar las pruebas, o para desplegar campañas amorosas; quedará atrapado en el **Aprendizaje I**. Bateson define la permanencia en este nivel como la incapacidad de hacer algo más con la información que usarla para orientar la acción dentro de un conjunto cerrado de alternativas -en este caso la disyuntiva entre “la pruebas o el amor.” Aquí la persona es capaz de sufrir cierta transformación, y su acción ya no es tan mecánica como en el caso del aprendizaje cero; es más creativa. Pero lo limitado y repetitivo de las situaciones dentro de las cuales es

capaz de aplicar la información, a la larga le impide desplegar y diseminar lo aprendido por la vastedad de su vida y del mundo.

Debido a lo anterior -explica Bateson- al nivel de **Aprendizaje I** pertenecen la habituación y el condicionamiento, el aprendizaje animal por repetición y todo aprendizaje por el método de premios y castigos, incentivos y multas, o “la zanahoria y el garrote” con que el famoso burrero de la fábula manejaba a su asno. Por eso usé los términos “si le va mal en la prueba” y “si le va bien en la conquista”. Las estrategias educacionales basadas en esos métodos efectivamente producen aprendizaje, pero al instalarlo en un andamiaje de acostumbramiento, son análogas al entrenamiento de animales. Las capacidades de aprendizaje así desarrolladas no se diferencian de las de los tigres circenses o los perros de I. Pavlov.

El sello de lo humano: Aprendizaje II y ‘aprender a aprender’.

Supongamos que el alumno innovador, no se queda tranquilo con su único conjunto de alternativas. Y se da cuenta que no tiene por qué escoger

entre lecciones aplicables a las pruebas o lecciones aplicables al amor, sino que las clases de historia le podrían servir para orientar su acción en otras situaciones, y de muchas maneras. Decide anotar en su cuaderno las posibles utilidades que los incidentes históricos relatados en clase, le podrían rendir en otros aspectos de la vida. De un incidente extrae una táctica para que le suban la mesada, de otro una estrategia para ridiculizar a un matón que lo atormenta, de un tercero una manera de mejorar las marcas de su equipo en deportes, etc. Y luego empieza a poner a prueba esas ideas...

¿Qué estará logrando ese alumno? Es evidente que el nivel de atención en clase o de investigación en casa requerido por tal ejercicio, redundará en un salto cualitativo en su aprendizaje y en su dominio de la materia per se. Pero fijémonos: ese alumno no sólo estará aprendiendo mucha historia y mucho **de** la historia. Lográ algo más significativo: **aprende a aprender** historia, o de la historia. Y, si persevera en su empresa, reunirá un rico compendio de estrategias para aprovechar mejor las clases de historia. Estará en el nivel que Bateson cataloga del **Aprendizaje II**, o de **‘aprender a aprender’**. Lo que define a este nivel es que aquí la persona no sólo aprende una materia o destreza (“historia”, en este caso), sino que se vuelve más diestra en el propio arte de aprenderla. Está **aprendiendo cómo aprender** la historia y **qué aprender** de ella. Está, como dice Bateson, “descubriendo los

CENTRO DE REEDUCACIÓN CORPORAL
INICIA CURSOS PROFESIONALES DE QUIROTERAPEUTA

PROGRAMA 2003.

- Masaje Terapéutico Sueco.
- Drenaje Linfático.
- Metodo de reeducación neuromusculoesquelético.
- Masaje al Tejido Conectivo.

PROFESORES

Jaime Valenzuela C.
D.O. Osteópata
Lidia Piña
Linfoterapeuta.

Cupos Limitados.

Aprende una profesión que ofrece calidad de vida ¡te esperamos!



Luis Thayer Ojeda 0130,
Of. 308, Tel.Fax (56-2) 334-8149

Dr. Humberto Strandoni
Cirujano Dentista



Rehabilitación
Oclusión
Estética

Cerro Colorado 5030 - of. 201 - fono: 212-1526

Villa Vida Natural MR
“Manuel Lezaeta Acharán”
 Tomas Moro n°261
 Las Condes
 Fono Consultas: 212-9726

* Medicos Naturistas * Stress
 * Orientación * Desintoxicación
 * Hospedaje * Baño de Vapor (cajón)
 * Productos Naturales * Salas para eventos
 * Acupuntura * Masoterapia
 * Reflexología * Cosmetología

* Hambido * Yoga * Tai Chi * Gymnasia Selectiva
 * Reiki * Bioldanza
 * Danza Oriental * Danza Sufi * Chikung
 * Curso de Plantas Medicinales

covinat@entelchile.net
 http://www.vidanatural.cl
 ven e inscribete al fono: 212-9726.
 “VILLA DE VIDA NATURAL”

ESCUELA de REFLEXOLOGIA
Prof. KAMEL DIB
 Nuestro mérito es enseñar bien

Cientos de egresados
 ya están trabajando
 profesionalmente en
 Chile y en el extranjero



Cursos Intensivos
TEÓRICO - PRÁCTICOS
 de Un Sábado y Un Domingo

Fono: (56 2) 273 44 63
 email: kameldib@vtr.net

NOTA: A los egresados del curso Básico o Nivel Uno, informamos que el 07 y 08 de Junio se realizará el Curso Nivel II inscripciones abiertas hasta el 30 Mayo 2003 Máximo 6 cupos por Curso

múltiples contextos de la solución de problemas y del aprendizaje.” (Bateson 1987, 166)

Cuando, en una situación de aprendizaje, no sólo se adquiere el saber o la destreza buscada, sino que también uno logra hacerse más diestro en adquirirlas, gracias a que se adecua el aprendizaje a distintos contextos, se puede decir que está ocurriendo **Aprendizaje II** o que se está **aprendiendo a aprender**. Y no sólo se aprende mejor (tornándose mejor aprendiz) sino que se escoge qué y cómo aprender. Las personas situadas en este nivel tienen ante sí conjuntos de opciones de aprendizaje expansivas y flexibles.

Este es el nivel de aprendizaje distintivo -nos dice Bateson- de la especie humana. Su riqueza, complejidad y flexibilidad ha sido responsables de casi todos los logros del homo sapiens. Pero también nos advierte que esta capacidad de **aprender a aprender** es, paradójicamente, un nivel al que se llega, no como consecuencia buscada de la educación formal, sino que en forma indirecta, en los márgenes de aquella. Es decir, la capacidad de **aprender a aprender** es un subproducto del sistema educacional, que escapa a su intencionalidad y control.

Todas esas cualidades que constituyen la materia prima esencial de todo educador, no son más que hábitos diversos de puntuar la experiencia, para hacerla coherente y darle uno u otro

sentido... En cierto sentido, todos esos hábitos pueden no ser sino subproductos del proceso de aprendizaje. (Bateson 1987, 163 - 165).

El profesor enseña a sus alumnos a tocar el violín, mas cada uno **aprende a aprender a tocarlo** por cuenta propia. Esa es la razón por la cual unos aprenden más rápido que otros, con cada nueva lección. En una explicación que no hace más que reconocer la impotencia del maestro (o de la pedagogía) para modificar ritmos distintos de aprendizaje, se los atribuye a la industria o pereza, o a la presencia o ausencia de “dones naturales”. Explicación absurda -según Bateson- ya que por definición solo hay aprendizaje si hay trasgresión de los dones naturales.

Aprendizaje III: crítica de la curiosidad práctica

A pesar de su riqueza y complejidad, el nivel de **Aprendizaje II** tiene su propia forma de habituación. En este nivel ocurre la socialización y la inserción dentro de una cultura o paradigma intelectual (científico, artístico, profesional, etc.). La persona se habitúa, no ya a elegir entre alternativas limitadas de uso de la información, con poca inversión creativa o compromiso pensante (como en el caso del

Aprendizaje I), sino que a pensar y actuar de diversas maneras, pero siempre dentro del marco del horizonte cultural o paradigma que la cobijan. No **aprendemos a aprender** nuestros diversos saberes y destrezas en el vacío, sino que en determinadas “Gestalten”, o concepciones del mundo que ofician de marcos o patrones ordenadores del aprendizaje. Desarrollamos nuestros modelos de pensamiento y acción a partir de las alternativas ofrecidas por la “Gestalt” preponderante en el lugar y tiempo donde nacemos. Si ese lugar es el mundo globalizado del siglo XXI, nuestro aprendizaje y acción se moverán dentro de esa globalizada Gestalt.

El paradigma global en la cultura occidental -nos dice Bateson- es el de la racionalidad instrumental. La racionalidad instrumental no encuentra el valor de la acción en la acción misma (o el goce directo de sentirse vivir), ni el valor del aprendizaje en el saber mismo (el goce directo de comprender) sino que en fines y objetivos ulteriores: el beneficio, la ganancia, el “éxito”. En ese marco se podrá aprender mucho o poco, fulgurar con la luz de la creatividad o perderse a la sombra de la subordinación, pero sólo se logrará

eso o aquello dentro de un horizonte mental que enajena el valor intrínseco y autosuficiente de la curiosidad pura, y denigra la incontaminada inquietud por conocer los procesos de la vida y el cosmos, por conocerlos no más.

Si pensamos -o hacemos un esfuerzo sobrehumano por recordar- sospecharemos que esa curiosidad pura e incontaminada, que ha sido enajenada por el paradigma de la racionalidad instrumental, no es otra cosa que el "paraíso perdido" de la orientación pura -sin proyecto, sin fin- del aprendizaje en la primera infancia.

Por eso cuando, al contemplar (con bastante desaliento - "Nadie sabe cuánto tiempo nos queda, bajo el sistema actual, antes de que ocurra una catástrofe peor que la destrucción de un grupo entero de naciones"- Bateson 1987, 468) las dramáticas consecuencias planetarias de la racionalidad instrumental, Bateson se pregunta si será posible **deshabitarse de la socialización**, es decir desestructurar las profundas habituaciones perceptuales del **Aprendizaje II**, y por consiguiente si será posible reformar o subvertir la Gestalt hoy dominante, él entra

claramente en un registro infantil:

Esta resolución puede tomar muchas formas, algunas de ellas peligrosas. Algunos pueden quedar en el camino... En otros casos... puede colapsar mucho de lo aprendido en el nivel II, revelando una simplicidad donde el hambre lleva directamente a comer y donde el ego ya no está a cargo de la conducta... éstos son los incorruptibles inocentes del mundo... Que logren sobrevivir es casi un milagro, pero algunos quizá puedan salvarse... mediante una habilidad para concentrarse en las minucias de la vida. Cada detalle del universo aparece, entonces, proponiendo una vista de la totalidad. (Bateson 1987, 306).

A esa resolución, a esa vuelta al paraíso, la llama **Aprendizaje III, 'aprender a desaprender' o "cambios en la dirección de la sabiduría"**. Se trata de una completa desestructuración de lo aprendido (y de las formas de aprender) en el nivel de **Aprendizaje II**. Y cuando se lo apremia desde la platea para que sugiera maneras concretas de desaprender la gestalt de la racionalidad instrumental, Bateson menciona otras culturas,

distintas y remotas de la occidental:

Quizá sería mejor volvernos hacia las pautas de aprendizaje implícitas y explícitas en otras culturas del planeta... Podemos ampliar nuestro repertorio de estos misteriosos hábitos añadiendo aquellos desarrollados por culturas diferentes de la nuestra (Bateson 1987, 170)

Mi convicción personal es que en eso Bateson tenía razón. Esta convicción nace de la extraordinaria sincronicidad que he encontrado entre su pensamiento y las concepciones sobre el aprendizaje de otras culturas remotas de la occidental, entre ellas la cultura clásica china y nuestras culturas originarias.

Por ejemplo, así explica el Ngenpin ("maestro", "dueño del saber") y filósofo mapuche Armando Marileo lo que el pueblo mapuche concibe como el **"Tercer Nivel de la Perfección"**, en su clasificación ancestral del saber, desarrollada desde hace miles de años de manera independiente de la filosofía occidental:

El nivel tres es un esfuerzo sobrehumano... es el ascenso máximo de este conocimiento, y el


ascenso máximo de este conocimiento es volver a ser niño, a lo natural. Lo puede llegar a lograr uno, pero con un gran esfuerzo, además tiene que estar influido y participar de los espíritus en todos los niveles, incluso en el nivel uno. Los espíritus están participando en todo este proceso. Pero en este nivel tres participan aun más, porque es la conversación directa con los espíritus, es la capacidad de ver y percibir lo no visible, ya no basta con la percepción. (Armando Marileo, 2003, 1)

La segunda parte de esta contribución: "LOS NIVELES DEL SABER Y DE LA PERFECCIÓN" será una conversación con Armando Marileo (Ngenpin) explorando el aporte mapuche a las epistemologías ecológicas del aprendizaje.)

¹ El autor es doctor (PhD) en ecología cultural y enseña en la Universidad de Londres.

Referencias

Gregory Bateson, *Steps to an Ecology of Mind*, Jason Aronson, 1987 (traducciones de E. Cozzi).

Armando Marileo Ngenpin, *Los Niveles de la Perfección*, comunicación personal, 2003. 



2º Encuentro Nacional de Practitioner

6-7 Junio 2003 - 8 Talleres de PNL

Inscripciones fono: 787-7590 - 787-7758

